

(Traducción al español)

Rocca di Papa, 18 de febrero de 2004

## **Entrevista a Chiara de don Luca Pellegrini del C.T.V.**

(algunas respuestas)

**Periodista: El Santo Padre describe a las focolarinas y a los focolarinos como los apóstoles del diálogo: diálogo entre los cristianos y las Iglesias cristianas, diálogo con las otras religiones, diálogo con aquellos que no creen en Cristo o quizás en nada, y además no olvidemos el diálogo dentro de la Iglesia porque es necesario también éste; pero ¿cómo se logra dialogar, Chiara, en un mundo como el de hoy?**

**Chiara:** Mire, le explico de qué manera lo hacemos nosotros, cómo logramos el diálogo y lo logramos en todo el mundo, porque estamos difundidos en todo el mundo.

Hemos aprendido a vivir el Evangelio y del Evangelio hemos entendido que el jugo es el amor evangélico, que es un amor un poco especial; no es como el amor del que se habla en el mundo, sino que te lleva a amar a todos, te lleva a amar siempre tomando la iniciativa, siendo los primeros, y te lleva a amar de un modo concreto y no sentimental.

Ahora bien, los focolarinos en el mundo están en contacto con budistas, con musulmanes, con hindúes, como lo he estado yo hace un tiempo. Y nosotros los amamos como si fuesen hermanos, como si fueran ya hermanos y ellos sienten que hay algo nuevo en esta relación, por lo cual dicen: “Pero ¿quién te mueve a actuar así? ¿Qué tienes?”.

Entonces les decimos por ejemplo -en este diálogo con las otras religiones, que sería nuestro tercer diálogo-: “He aprendido a amar, a amar a todos los prójimos; ¿pero no es verdad que también en tu religión está escrito: ‘No le hagas a los demás lo que no quisieras que te hiciesen?’ Ésta es una frase que está en todos los principales libros sagrados”. Y ellos responden: “¡Ah!, sí está”. A lo mejor se la hacemos descubrir nosotros. “¡Ah!, sí está”. O bien dicen: “Sí, sí, está”. “Entonces también tú estás llamado a amar” y ellos dicen: “Sí”. “Pues amémonos unos a otros, así somos amigos, construimos la fraternidad entre nosotros”.

Y allí empieza esta amistad y después poco a poco el diálogo (...), manteniéndonos respetuosos sin tener ninguna idea ni siquiera de conquistarlos, ni siquiera de convertirlos, nada, solo para amarlos, exponemos nuestra fe. Entonces algunos se convierten, naturalmente, y otros permanecen en comunión con nosotros. Tenemos porciones de humanidad, por ejemplo en India, o bien en Tailandia, o en Japón, o en Norteamérica, por ejemplo; porciones de humanidad donde realmente vence la fraternidad, fragmentos..., por lo cual decimos: “Si todo el mundo fuese así la paz estaría asegurada”.

**Periodista: Chiara, usted ha tenido, digamos más bien, ha sentido, ha advertido la necesidad de fundar el Movimiento en 1943 y aquellos eran años duros para la humanidad, eran años terribles, se descubrieron después también las tragedias por las que se atravesaron en esos años. ¿Había una relación entre lo que usted estaba viviendo en aquel momento y la necesidad, también profética, de iniciar un camino que llevase al hombre a considerar a su semejante como un hermano?**

**Chiara:** Pienso que esto estaba en el Cielo, nosotras no éramos conscientes; éramos algunas chicas, veíamos que todo se derrumbaba bajo las bombas. Para poner un ejemplo: yo quería seguir

estudiando en la universidad en Venecia, pero por las barreras de la guerra..., ese era mi ideal, la filosofía. Otra compañera mía quería decorar una bonita casa, que era ya suya esa bonita casa, pero quedó dañada y por tanto ya no pudo (...), otra quería casarse pero su novio ya no volvió. Y entre nosotras jóvenes reflexionábamos: “¿Cómo es que todos nuestros ideales...? –éramos jóvenes, muy jóvenes- ¿cómo es que todos nuestros ideales se desmoronan? ¿No habrá un ideal que no pase?” Y allí sentí, quizás por ese carisma que Dios me ha dado, sentí en el fondo de mi corazón: sí, existe este Ideal, es Dios. (...)

Yo pienso que existe una relación entre nuestro Movimiento y las circunstancias externas, porque eran circunstancias de odio, la guerra es fruto del odio; y en cambio a través del Movimiento Dios hizo descubrir el amor, el amor que está en Dios. (...)

Allí dijimos: bueno, si Dios es amor entonces nosotras debemos hacer nuestra parte, amarlo también nosotras. ¿Pero qué hacer para amarlo?

Íbamos siempre a los refugios incluso 11 veces al día, porque la guerra era terrible. No podíamos llevar con nosotras nada, sólo un pequeño Evangelio. Y decíamos: “Aquí encontraremos el modo de amar a Dios”. Y empezamos una palabra tras otra, una frase completa, a vivirla: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, “Dad y se os dará”, “Cualquier cosa que hagas al más pequeño me lo has hecho a mí”. Y después por un tiempo, no sé, por dos o tres días vivíamos una en profundidad (...); una revolución evangélica, porque ¿Quién hace esto en el mundo? ¿Quién ama al prójimo? ¿Quién cree que obtiene? ¿Quién...? Y los demás a nuestro alrededor nos veían siempre contentas en plena guerra. Decían: “¿Pero que sucede? ¿Qué tenéis?” Entonces les contábamos nuestras... nuestra aventura; es más, el Señor respondía a todas estas cosas que le pedíamos, por ejemplo si le pedíamos (...) algo nos lo mandaba, en plena guerra llegaba... Me acuerdo que teníamos un pasillo lleno de costales de harina, de mermeladas, de leche en polvo, que después llevábamos a todos los pobres, porque habíamos aprendido a amar a los pobres. Las promesas de Jesús se realizaban, por ejemplo dice: “Dad y se os dará”. Venía a la puerta de nuestro pequeño centro, donde estábamos, un pobre y pedía; nosotras quizás teníamos tan solo una manzana y le dábamos esa manzana, pero ese mismo día nos llegaba tal vez una bolsa; dábamos también esa bolsa de manzanas y por la noche nos llegaba quizás una maleta de manzanas.

En fin, el Evangelio con esas promesas de Jesús se realizaban. Nosotras contábamos estas cosas a la gente y después de dos meses ya éramos 500.

Recuerdo que había religiosos, religiosas, pero sobre todo laicos, porque somos muchos los laicos; familias enteras, padre, madre, chicos... de todo; éramos 500 los que vivíamos esta revolución evangélica pues es esto el Movimiento: expandir en el mundo la revolución del Evangelio.

(...)

**Periodista:** Chiara, para la realidad actual, para los tiempos que estamos viviendo, para esta realidad nuestra que, repito, es también trágica con todas sus inquietudes, con todas las violencias, con todas –utilizo una palabra fuerte- también las obscenidades del mundo, digamos, ¿Cuál es según su opinión la promesa más actual de Jesús para nosotros hoy?

**Chiara:** Su testamento: “Padre...”, cuando oró: “Padre, que todos sean una cosa sola”. Es decir, ahora está también el terrorismo, entre otras cosas, que es terrible y sabemos que tiene muchas causas. Una de las causas es el desnivel que hay entre ricos y pobres, Países ricos y Países pobres. Y esto es lo que habría que resolver, pero se resuelve...; en fin los bienes no caminan por ellos mismos, hay que cambiar los corazones, cambiar los corazones y ponerles dentro el amor al prójimo, el amarse unos a otros, el ser uno que es lo que Jesús quiere, el tener a Cristo en medio nuestro por la unidad: entonces

también los bienes corren. Y se podría llegar realmente a sanar al menos ésta que es una de las causas principales del terrorismo; pero también todo lo demás porque usted hablaba de obscenidad... y en el Evangelio están también todas las bienaventuranzas: “Dichosos los puros de corazón...”, ¡en el Evangelio está todo, todo! Nosotros hemos extraído del Evangelio... incluso nuestra fe en el Papa, la fe en los obispos, la fe en la Iglesia, la hemos obtenido del Evangelio. La habíamos aprendido de pequeños pero allí fue, por así decir, toda una revelación nueva a través del carisma.

**Periodista: ¿Qué es lo que más la preocupa en la actualidad?**

**Chiara:** Nada. Todo porque veo el mal que existe, y también nada porque sé donde encontrar los recursos, cómo ir contra estos males; y también los míos, todos aquellos que nos acompañan...  
(...)

**Periodista: El regalo mas bonito que le ha hecho Jesús en su vida ¿Cuál es?**

**Chiara:** La eucaristía, porque es él mismo que está con nosotros, se quedó con nosotros en todos los puntos de la tierra. Él la hizo justamente porque estaba en un solo punto de Palestina y pensó que al irse era mejor que permaneciese en medio de todos, y se quedó en toda la tierra.  
(...)